

Flor de Lis, *Besos en el viento*. 2º ESO.

1

Aquel fue el último día que vi a Mike:

- ¡Espérame! ¡Yo no soy tan rápida! – Gritaba yo entre risas.

- ¡Eres una lenta! ¡Alcánzame si puedes! –Se burlaba él.

Corríamos hacia aquel prado, ese que tanto me gustaba. Siempre está florecido y aquel día había muchos pájaros. Él siempre me llevaba por las tardes a dar un paseo, y cuando anochece siempre íbamos allí.

Recuerdo cómo me cogía de la mano mientras andábamos por el sendero y cómo nos sentábamos bajo ese árbol, nuestro árbol. Ese pequeño almendro, que por aquella época estaba en flor.

Cada tarde escogíamos un libro diferente, y él siempre lo leía mientras yo, tumbada en su regazo, escuchaba atentamente observando cómo se movían sus labios al hablar. Aquello era perfecto.

Pero aquella tarde me quedé dormida.

Desperté y vi el libro cerrado bajo mi cabeza. Hacía mucho viento.

“Habrá vuelto a casa”, pensé.

Corrí hacia allí, pero cuando entré todo seguía igual: Las tazas de café sobre la mesilla de la salita, su sombrero en el perchero, mi abrigo en el suelo...

Todo seguía igual, pero yo lo notaba todo distinto. Esperé sentada en el sillón. Y no volvió.

Nunca lo hizo.

2

Yo llevaba ese vestido azul y canela que me regaló mi padre por mi cumpleaños. Tenía el pelo recogido en una peineta dorada y mi padre estaba esperándome mientras terminaba de alisarme los ropajes.

Salimos y me dijo:

-Hoy vamos a ir hacia un lugar precioso, hija. Yo solía ir con tu madre. Pero necesito taparte los ojos, quiero que sea sorpresa.

Tras andar varios minutos, me destapó los ojos. Y lo vi.

Vi aquel almendro... estábamos en el prado.

Él dijo algo que no entendí y se alejó poco a poco, a lo que comprendí que volvería en un instante y me quedé allí, sola ... hacía 7 años de aquello.

Con lágrimas en los ojos, anduve hacia el almendro y me senté bajo él.

Comencé a llorar y cerré los ojos.

Fue cuando lo oí. Oí su risa y pronunciar mi nombre. Sobresaltada abrí los ojos: ¡Dios, estaba volviéndome loca!

El viento comenzó a soplar y estaba anocheciendo.

Sentí de repente besos. Besos por el cuello, por la mejilla como por los labios. Inconscientemente cerré los ojos.

-¡Claire! ¡Pensaba que no volvería a verte! Te he echado demasiado de menos ¿me recuerdas? ¡Soy Mike! Lo siento. Siento lo que pasó. Aquella tarde yo...

Entonces apareció mi padre, sacudiendo en el aire un cuaderno. Cuanto más se acercaba, menos besos sentía y el viento cesó. Y junto a él, los besos...